



PRESENCIA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN MÉXICO.

(Extracto de la Ponencia: MEMORIA EDUCATIVA DE LA PRIMERA OBRA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN MÉXICO DE 1894 a 1922.

Se presentó en el 4º Congreso Internacional de Historia de la Obra Salesiana por Sor María Guadalupe Rojas Zamora, fma.

El día 1º. de enero del año 1894, llegaron a México, procedentes de Italia, las seis primeras Hijas de María Auxiliadora. Tenían como único fin educar y evangelizar a los niños, adolescentes y jóvenes más necesitados de nuestra Patria con el Sistema Preventivo de San Juan Bosco.

Las Hijas de María Auxiliadora que llegaron a México fueron 6, jóvenes e intrépidas cuyos nombres son: Sor Úrsula Rinaldi, Sor María Baudino, Sor Francisca Llumel, Sor María Rigotti, Sor Luisa Piretta y Sor Clotilde Gaddo.

Nuestras hermanas emprendieron su largo viaje en barco saliendo del puerto de Génova, Italia, el día 3 de diciembre de 1893, y desembarcaron en Veracruz (México) el día primero de enero de 1894. Fueron recibidas por el Presidente de los Salesianos Cooperadores Sr. Ángel Lascuráin y el Salesiano Coadjutor Rafael Álvarez, se hospedaron en el Hotel “La Concordia” de Veracruz para continuar su viaje a la ciudad de México al día siguiente y llegando el día 2 de enero de 1894.

La Crónica de la casa de México de 1894 dice lo siguiente:

“Nell’ anno 1894, regnando il Sommo Pontífice Leone XIII, essendo Arcivescovo dell’Archidiocesi di Messico S. E. R. Dn. Prospero María Alarcón, Presidente de la Repubblica Messicana el Sig.r Porfirio Diaz, Superiore Maggiore della Congregazione Salesiana il Rev.^{mo} Dn. Michele Rua, e Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice, la Madre Caterina Daghero, si aprí la Casa di Messico” (1).

Así comienza el libro de la Crónica del Colegio María Auxiliadora, primera obra educativa de las Hijas de María Auxiliadora en México, comúnmente conocido como el Colegio de Santa Julia, por la dueña del lugar, Doña Julia Gómez de Escalante, donde está ubicado, y mismo en el que estarán recopilados los años 1894 a 1916.

El camino recorrido por la Inspectoría desde entonces ha sido muy complejo por las muchas dificultades que ha tenido que sortear y también por el gozo de ver cómo la semilla dejada caer en los surcos fértiles y fecundos de la tierra mexicana ha ido dando frutos abundantes.

Lo anterior se puede afirmar si se consideran algunos datos significativos: las primeras Hijas de María Auxiliadora que llegaron a México fueron seis. Para 1922, eran ya 108 hermanas, en 1969, 47 años después y a los 75 años de la primera llegada de las primeras eran 516 hermanas y 27 novicias, la provincia contaba con 32 casas; y se desprende entonces una nueva Inspectoría.

La palabra del Evangelio es infalible:

“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, mientras que el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo puede producir frutos buenos. Todo árbol que no da fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los conoceréis”. (Mt. 7, 16-20).

Adentrarse en los primeros años de la Obra Salesiana en el País y constatar el celo apostólico, la entrega incondicionada y el amor a Dios y a las almas de las primeras hermanas, sirva de estímulo a las nuevas generaciones que han sido llamadas a hacer propio el “Da mihi animas...” de Don Bosco y de Madre Mazzarello.

Situación política-social-religiosa y educativa de México a la llegada de las Hijas de María Auxiliadora.

En el libro de *Crónicas* citado, se hace referencia al Presidente de la República, General Porfirio Díaz, quien gobernó el país de 1876 a 1880 y de 1884 a 1910. Los 30 años de Porfirismo constituyen toda una época nacional, caracterizada por la paz y el progreso, aunque por desgracia no hayan sido orgánicos ni constructivos, sino incubadores de nuevos trastornos políticos, civiles y sociales.

Se distinguen en el Porfirismo dos períodos bien definidos: uno de pacificación y otro de brillante prosperidad. La pacificación fue obra lenta, de 20 años, que se logró mediante un régimen de evolución económica, de conciliación y de represión despótica contra la opresión armada y periodística. La prosperidad de la nación, manifestada en grandes y vistosas construcciones materiales, tuvo una función política, que transformó la energía revolucionaria del país en energía económica.

Hubo trabajo para el pueblo. Se fundaron instituciones de crédito, se multiplicaron los ferrocarriles y los telégrafos. Llegó la luz eléctrica, el teléfono, la navegación internacional. Se organizó el correo, se mejoraron los puertos, y se modernizó la capital de la república... se hablaba de negocios y de progreso.

El presidente Díaz procuró conciliarse a todos los grupos políticos, a la jerarquía eclesiástica y a la vida social en general. El suyo fue un gobierno personalista y una dictadura paternal.¹

Las leyes vigentes seguían siendo las que ya estaban en vigor desde la promulgación de la Constitución Política de 1857, totalmente orientadas por la tendencia liberal, sin embargo, el General Díaz con mano dura opuso resistencia a los liberales más radicales quienes optaron por exiliarse a los Estados Unidos. Desde allá organizan la lucha contra el Gobierno y contra la Iglesia con el apoyo de agrupaciones secretas esparcidas por todo el territorio nacional², con la intención de lograr el derrocamiento de la dictadura.

Durante este período las costumbres se modernizaron en su aspecto exterior conforme a la exigencia de los tiempos, pero se conservaron sustancialmente en lo religioso, en lo cívico y en lo social. Don Porfirio desplegó una política conciliatoria y tolerante sobre todo con la Jerarquía Eclesiástica, por lo que gran parte de la ciudadanía se sentía contenta con su forma de gobernar. Esto favoreció que no haya encontrado mayor oposición para la aprobación, en 1892, de la reforma constitucional que decretaba la reelección presidencial indefinida³.

“La escuela oficial, laica y positivista⁴, quitó a muchos sus creencias; pero eso casi nunca significó la descristianización del hogar, pues aun cuando el jefe de la familia fuese descreído, respetaba las prácticas religiosas de los suyos⁵”, en las cuales había sido educado.

Hubo buenos intentos de volver a una educación integral sobre todo propiciada por Justo Sierra⁶, con

“la cruzada en pro de la identidad nacional...; la campaña por la educación rural; la creación de una universidad donde se enseñaba a investigar y pensar, investigando y pensando; el repudio del positivismo, enemigo de la filosofía y las humanidades, y por otra parte, la devoción a la verdad, conquistada lentamente por las ciencias del espíritu y la naturaleza”⁷.

La Constitución de 1857 (promovida por Valentín Gómez Farías) decretó la enseñanza libre en vez de la instrucción cristiana que se daba en las escuelas, no autorizó los votos religiosos, quitó las restricciones de la imprenta a favor de la religión católica, privó a las corporaciones eclesiásticas de la capacidad legal de adquirir o administrar bienes raíces, con la excepción de los edificios destinados inmediata y directamente al servicio u objeto de sus instituciones, y facultó a los poderes federales para ejercer en materia de culto y disciplina externa la intervención que dictasen las leyes⁸.

Es bien sabido que el predominio liberal en el País era promulgado y alentado por la Masonería que pugnaba por ver destruida a la Iglesia y sofocar la influencia que podía ejercer en las conciencias y en las mentes de niños y jóvenes a través de la Educación⁹.

Esas mismas ideas son las que se aprecian en el Programa del Partido Liberal y su Manifiesto redactados en St. Louis Missouri, Estados Unidos, por el grupo de liberales radicales exiliados por Don Porfirio, a lo que se hacía alusión en párrafos anteriores. En efecto, “para el Programa es imperioso suprimir las escuelas de la Iglesia; con ello, sin duda, se producirán incalculables beneficios al país, por cuanto la escuela manejada por el clero educa a la niñez en el más intolerable fanatismo, que la atiborra de prejuicios y dogmas caprichosos”¹⁰.

Con este telón de fondo, en lo religioso, político y educativo, llegan las primeras Hijas de María Auxiliadora a México en el mes de enero de 1894.

2. Inicio de la Obra de las Hijas de María Auxiliadora

2.1 Antecedentes

Cuando los SDB llegaron a México, un año antes que las FMA, tuvieron la oportunidad a pocos días de arribo, de tener una entrevista con el Presidente de la República, el General Porfirio Díaz.

“Era el 30 de enero de 1893. El señor Presidente los recibió a las 12 horas. Una vez dado los saludos protocolarios, se dio entre ellos el siguiente diálogo:

“Nuestro fin aquí en la ciudad de México, expresaron los salesianos, es educar a los niños pobres y abandonados por medio de este reglamento que le obsequiamos, señor Presidente”.

Complacido, Don Porfirio, recibió el reglamento de los colegios salesianos y respondió:

“El Gobierno Mexicano ve bien a todos los que se dedican a la educación del pueblo y por tanto a los salesianos”.

Luego Don Piccono (jefe del grupo), preguntó que si enseñar la religión católica o misionar entre los indios no era mal visto por el Gobierno, ya que ellos deseaban dedicarse a esas labores.

Con serena sonrisa el señor Presidente contestó:

“Enseñar la religión católica lo juzgo bueno dentro de un marco de la moral universal, y sobre las misiones entre indios no lo veo necesario porque todos los habitantes están bien civilizados”.

Don Piccono, ya más animado, lanzó la siguiente pregunta:

“Señor Presidente, la propiedad que hemos recibido en los terrenos de la colonia de Santa Julia ¿puede ponerse a nombre de alguno de nosotros sin correr riesgo de que el Gobierno nos lo quite posteriormente?”.

Don Porfirio contestó:

“Pueden ustedes escriturar sus propiedades a nombre de cualquier salesiano sin peligro de que el Gobierno les quite dichas propiedades”.

Con afectuoso saludo cerraron aquella importante y memorable entrevista en la que claramente quedó asentado el objetivo de los salesianos en la ciudad de México y la posición concreta del Gobierno Mexicano: trabajar por el pobre sin interponerse en el desarrollo del Gobierno Civil”¹¹.

Hago referencia a esta entrevista porque será la misma tónica con que llegaron las primeras FMA al país: Educar a las niñas pobres y abandonadas.

2.2. Realización

En efecto, serán nuevamente los Cooperadores Salesianos, ahora ya acompañados de los primeros Salesianos llegados a México un año antes quienes gestionen y consigan la llegada de las primera FMA al País:

“El superior de los salesianos en México, Don Piccono unido a varios cooperadores y cooperadoras entre los que se encontraban los señores Dolza y Fernando Orvañanos, la Sra. Julia García Conde de Cosío, la Sra. Dolores de Garribar, Dña. Trinidad de Lascuráin, Dña. Julia Gómez de Escalante, y las Sritas. Torres Sagaceta y Jarrín, pidieron y obtuvieron del Exmo. Monseñor Próspero María Alarcón, Arzobispo de México, que la Rvda. Madre General Catalina Daghero, enviara el primer grupo de misioneras con el fin de implantar en la República Mexicana la obra femenina del moderno apóstol de la juventud, el sacerdote Juan Bosco”¹²,

Por lo que a su llegada fueron acogidas favorablemente y no encontraron mayores dificultades para comenzar su labor, fuera de las que ocasionaba el desconocimiento del idioma y de las costumbres del País, así como las restricciones por parte de las leyes liberales que imperaban en ese tiempo¹³.

Ya desde el primer momento de su llegada a territorio mexicano, las misioneras se encuentran con la triste novedad que deben quitarse el hábito religioso porque estaba prohibido por las leyes civiles, y ya en la ciudad de México, son aconsejadas de abrir lo más pronto posible el colegio para evitarse molestias por parte de las autoridades¹⁴.

El 14 de febrero el Padre Antonio Icaza y un grupo de personas distinguidas, se presentan a las hermanas para ofrecerles la dirección de un asilo de huérfanas ya existente, denominado "Asilo Colón". El Señor Arzobispo aconseja se acepte la dirección y se firma un contrato por el cual la Junta o Patronato proveerá a todas las necesidades de las niñas y hermanas. Pasan así a la casa de Alameda de Santa María las 42 niñas que ya estaban en el Asilo Colón. El deseo de las hermanas era que el número fuera mayor, pero la estrechez de los locales lo impidió. Sin embargo, el 15 de abril se dejará dicha obra por no haber cumplimiento de lo acordado.

Está registrado en la Crónica de la Casa que el 1º. de marzo se abre el Colegio, si bien no en el mismo texto se dice que "entran 12 bambine accettate nei primi giorni di gennaio"¹⁵, lo que no parece muy verosímil puesto que las hermanas acababan de llegar, sin embargo, considerando los dos datos, para mediados de febrero las hermanas ya tenían a su cargo 54 niñas internas a quienes comienzan a dar clases¹⁶.

"Los comienzos de la obra estuvieron marcados también aquí de la pobreza y sacrificio y por la dolorosa prueba de graves enfermedades infecciosas, favorecidas por las malas condiciones de los locales estrechos e insalubres.

Para sustraerse del contagio, las Hermanas y las huérfanas acogidas en la casa, que quedaron inmunes del mal, encontraron asilo, alojándose lo mejor que pudieron, en la factoría¹⁷ de la Ascensión, en la Colonia Santa Julia, perteneciente a la señora Julia Gómez de Escalante¹⁸. Es el 23 de junio.

El 25 de junio se hace el traslado. Por diversas circunstancias las seis salesianas y las cinco postulantes recién llegadas se vieron divididas en tres casas, aunque se mantuvieron muy unidas, deseosas de poder ejercer cuanto antes su misión educadora salesiana en México¹⁹.

Así en la más grande pobreza, en medio de privaciones y continuos sacrificios las Hermanas transcurrieron los primeros años de misión. Finalmente el 16 de febrero de 1896 pudieron ver la realización de sus sueños: el inicio de la construcción de un gran colegio contiguo al de los Salesianos en la Colonia Santa Julia. El terreno fue donado por la generosa bienhechora, Sra Julia Gómez de Escalante y por el Sr. Eduardo Zozaya. El Ingeniero Hilario José Elguero hizo los planos y dirigió la Obra²⁰.

En enero 1898, su Excelencia Reverendísima Mons. Próspero María Alarcón, Arzobispo de México, bendijo solemnemente algunos cuartos donde finalmente las Hijas de María Auxiliadora pudieron fijar su morada.

El 19 de febrero de 1900 pudieron inaugurar la Capilla. Fue bendecida por el Rev. Padre Bandera ante la presencia de distinguidas personalidades. De tal manera que realmente en poco tiempo, gracias ante todo a la ayuda del cielo y después a la generosidad de los Cooperadores y Bienhechores de las Obras Salesianas, la construcción del amplio edificio que albergaría a las Hermanas y a muchísimas jóvenes y niñas quedó concluido.

Estaba dividido en dos secciones, en la primera se formaban jóvenes en una Escuela de Talleres y Economía doméstica. La segunda reunía a las estudiantes de los cursos secundarios. Llegó a hacerse célebre la Escuela Normal que formaba maestras competentes y ejemplares cristianas²¹.

Desde el principio se redactó un incipiente Reglamento que dice: "La obra es para educar a la juventud pobre y de mediana condición. Las becas serán concedidas a las niñas huérfanas de padre y madre. Su número lo determinará la generosidad de nuestros bienhechores"²².

No se puede dejar de mencionar la actividad incansable que desplegó la primera Directora Sor Úrsula Rinaldi²³ para conseguir fondos para la construcción del Colegio, desde visitar a personas para conseguir donativos, hacer solicitudes de materiales hasta enviar circulares pidiendo ayudas. En efecto en el día 26 de abril encontramos lo siguiente en la Crónica de la Casa:

“La Direttrice, consigliata dal Sig. Direttore, scrive una circolare chiedendo elemosine per la costruzione del Collegio, ed essa stessa accompagnata or da buone Signore, or da una Suora, si presenta in persona per piú sollecitare la generosità dei benefattori. Questa circolare, mandata (sic) a molte famiglie, é la seguente:

México, Colonia de Santa Julia
26 de Abril de 1896
Fiesta del Patrocinio del Señor San José.

Muy apreciable Señor,

Conociendo el espíritu verdaderamente cristiano que, gracias a Dios, anima a Ud., me tomo la libertad de dirigirle la presente.

Con grande confianza en Dios y en María Auxiliadora nuestra celestial Patrona y Madre, hemos empezado la construcción de un Asilo para doscientas niñas pobres. Puede Ud. figurarse ya los cuantiosos gastos que nuestro propósito demanda; mas no obstante contamos con la protección de nuestra Madre María Auxiliadora y con la reconocida generosidad de los buenos Mexicanos.

Con todas las veras de nuestro corazón pediremos a María Ssma, que Ud. sea una de las personas que por amor de Dios y devoción a Ella ayude a la salvación de las almas de tantas niñas abandonadas, víctimas de la miseria y de la inmoralidad.

Suplico por consiguiente a Ud. tenga la bondad de comunicarme con qué cantidad extraordinaria se dignará Ud. contribuir para esta Obra, que será para mayor gloria de Dios y de María Auxiliadora, puesto que es para la salvación así espiritual como temporal de tantas niñas pobres y desvalidas. La Virgen de Dn. Bosco, nuestro Fundador, recompensará ciertamente con muy particulares gracias a todos los sostenedores de su obra.

La Directora del Asilo de María Auxiliadora en México
Úrsula Rinaldi

Apruebo, bendigo y recomiendo mucho a la caridad de los fieles del Asilo de María Auxiliadora.

† Próspero María – Arzobispo de México

Se adjunta el plano del Asilo trazado por el excelente y caritativo Ingeniero Sr. D. José M. Elguero.

Las ofertas se podrán mandar por Correo o por Express al Apartado núm. 927, México²⁴.

3. El florecimiento de las Hijas de María Auxiliadora en México.

Gracias a la Providencia y al auxilio constante de María, la Obra comenzó a solidificarse, no sólo por la construcción del Colegio. Sino sobre todo por el ingreso de nuevas vocaciones que comenzaron a florecer desde los primeros tiempos. En efecto, como ya se mencionó anteriormente, para el mes de junio del mismo año de la llegada de las Hermanas a la Ciudad de México, tanto las *Crónicas* como los Elencos mencionan los nombres de las postulantes Silvina Rodríguez, Guadalupe Velásquez, Aurelia Piovesan, Asunción Enríquez y Concepción Vásquez.

Demos ahora una ojeada rápida a las Crónicas, a los Elencos y a los diversos documentos existentes, para darnos una somera idea del desarrollo de las diversas Obras.

Para 1922 ya se habían abierto 8 nuevas fundaciones en otros cuatro Estados de la República

Por lo que respecta al ámbito escolar, las Hermanas comenzaron, desde el inicio de la Obra a procurar prepararse conforme a la Legislación Educativa mexicana para poder tener los títulos aprobados por el Estado.

En efecto, tanto en el Colegio María Auxiliadora de Santa Julia en la Ciudad de México como en Morelia, desde los primeros años comenzó a funcionar la Escuela Normal para la formación de profesoras.

En esas mismas escuelas las Hermanas estudiaban para luego salir a las escuelas oficiales, presentar sus exámenes y recibir el título de Profesoras. Por otra parte varias de las nuevas vocaciones ingresaban al Instituto ya siendo Maestras tituladas.

Por lo que se refiere al número de alumnas, no existen muchas noticias, pues la Crónica no arroja cifras muy confiables, sin embargo, a partir de 1904 comienza a dar algunos datos y cifras del alumnado existente en el Colegio, tanto de alumnas internas como externas, de las asistentes al Oratorio Festivo como de las inscritas a las asociaciones.

Se comenzó a trabajar de una manera ya completamente legal y reconocida por las autoridades educativas en 1897 con la Escuela Primaria (elemental inferior), sin embargo no existen datos numéricos de las alumnas inscritas hasta 1904.

Por supuesto el Oratorio Festivo comenzó desde el primer año de la llegada de las Hermanas, lo mismo que el internado.

Seis años después ya había Escuela Primaria inferior y superior, Escuela nocturna y externado. La Escuela Profesional Comercial y Normal comenzó a partir de 1909

Sin embargo dada la situación política del País, con frecuencia las Crónicas no arrojan datos de las Obras, limitándose a mencionarlas solamente, aunque hay que afirmar que la Revolución de 1910 no afectó de una manera directa a las Obras educativas de las FMA porque las Hermanas se supieron mantener alejadas de la política nacional. Las inspecciones que se hacían con cierta frecuencia observaban el buen funcionamiento del Colegio, el aprovechamiento de las alumnas, valoraban la metodología que se utilizaba y hacían gala de su amplia cultura. Además, se había tenido la precaución de reválidar sus títulos y obtener el reconocimiento de sus estudios.

Igualmente el Sistema Preventivo Salesiano no encontró obstáculo para implantarse en México, al contrario agradó mucho a las educandas y a sus familias por las características específicas del Método.

Desgraciadamente muchos documentos no existen de esa época. En efecto de los años más álgidos en que muchas Hermanas tuvieron que emigrar del País no existen ni siquiera las Crónicas.

Se realizaron varios Congresos Nacionales de Educación, sobre todo cuando se fundó la Escuela Normal Nacional en el Gobierno de Don Porfirio Díaz, pero las Hermanas nunca asistieron a ellos por prudencia, dado que se desarrollaban en un ambiente completamente laico.

Posteriormente con el Lic. Justo Sierra como Secretario de Instrucción Pública, tampoco asistieron porque los ataques a la Iglesia y a la educación impartida por religiosas eran ya más violentos.

4. El Sistema Educativo de Don Bosco en el Colegio María Auxiliadora

En los Reglamentos del Colegio que se conservan, podemos darnos cuenta de la preocupación de las Hermanas por ser fieles al carisma y a la práctica del Sistema Preventivo. Reporto solamente algunos.

Año de 1897: El Colegio de María Auxiliadora es para niñas pobres y de mediana condición, especialmente para familias artesanas y obreras. El fin de este Instituto es proporcionar a esas niñas, a la par de una educación católica

y una instrucción apropiada, los medios de ganarse honradamente la subsistencia, ejercitándolas al efecto a todos los quehaceres domésticos... La enseñanza está limitada a la instrucción primaria y elemental, según el Programa del Gobierno²⁵.

Año de 1903: el fin de ese Colegio es proporcionar a las niñas, a la par de una educación católica y una instrucción apropiada a su condición, los medios de ganarse honradamente la subsistencia. La enseñanza está impartida según el Programa de Instrucción Primaria Obligatoria. Comprende también los dos años de Enseñanza Primaria Superior²⁶.

Año de 1906: El fin de este Colegio es proporcionar a las niñas, a la par que una educación católica e instrucción apropiada a su condición, los medios de ganarse honradamente la subsistencia, llegando de tal modo a ser un día miembros útiles a la sociedad, a la familia y a la sociedad. El método educativo está basado sobre los principios del Sistema Preventivo del gran educador del siglo XIX, Don Bosco, que utiliza todos los resortes de la razón, y de la religión, suavemente aplicada a la mente y al corazón de la juventud, para infundirle los hábitos de las virtudes cristianas. Se imparte la instrucción Primaria elemental dividida en cinco años. Acabados estos, los alumnos que desearan y que se hallen dotados de las debidas disposiciones, podrán seguir la Instrucción Superior dividida en cuatro cursos²⁷.

(Al finalizar): La irreligión, la inmoralidad, la insubordinación y la pereza habitual son motivos de expulsión.

Año de 1909: El fin de este Colegio es proporcionar a las niñas, a la par que una educación católica e instrucción apropiada a su condición, los medios para llegar a ser un día miembros útiles a la sociedad y a la familia. El método educativo está basado sobre el sistema preventivo del gran Educador del siglo XIX. “*El Venerable Don Juan Bosco*”, conforme en todo a la Pedagogía moderna, según las exigencias de la sociedad actual, proporcionando una verdadera y práctica ventaja para la juventud, pues, al mismo tiempo que ejerce una dulce influencia en el ánimo infantil, hace que la relación entre maestras y alumnas esté regida por el mutuo amor y respeto.

Como se puede apreciar, el interés de las Hermanas era ofrecer una educación acorde con las exigencias de la Dirección General de Instrucción del País, pero siempre de acuerdo al método educativo de Don Bosco.

En las Crónicas aparece frecuentemente la noticia de las visitas de los inspectores escolares al Colegio para verificar el avance de las alumnas. Atienden a los exámenes semestrales y finales de los diversos cursos, extienden constancias de trabajo, firman las actas protocolarias donde quedan asentadas las calificaciones de las niñas y dejan el reporte de su visita con alguna aclaración o notificación.

Transcribo cuanto nos dice la Crónica de la Casa los días 8 y 9 de agosto de 1911:

8. “In questi giorni si fecero gli esami orali a tutte le classi; oggi, alle 11 circa viene il Sig. Ispettore delle Scuole private, Sig. Prof. Celso Rodríguez y Cos. Rimane soddisfattissimo e promette ritornare. Noi pure rimaniamo soddisfatte della sua visita.

9. Ritorna oggi, penúltimo giorno degi esami, il detto Sig. Ispettore, rimanendo pure assai soddisfatto”

En general el trabajo de las Hermanas, era muy apreciado y valorado no solamente por los Padres de las alumnas sino también por los representantes oficiales del Departamento de Educación.

Un apoyo muy grande encontraron las Hermanas, con el correr de los años, en las Exalumnas del Colegio que egresadas con la buena educación recibida tenían ya trabajos muy reconocidos, tanto en oficinas de Gobierno como en las mismas Escuelas Públicas.

Desde los primeros años de la Obra, las Hermanas quisieron comenzar a organizar la Asociación de Exalumnas, pero esta sólo comenzó a consolidarse hasta 1911, según aparece, tanto en la Crónica de la Casa como en un cuaderno aparte titulado “Crónica del Círculo de Exalumnas”.

La primera página se abre con lo siguiente: “*Mayo 25: desde hace mucho tiempo se comprendía la necesidad de seguir ayudando a nuestras queridas exalumnas expuestas a mil insidias y peligros, mas poquísimo o casi nada se había podido hacer a este respecto.*

Animadas ahora... hemos decidido reunir las hoy en este Colegio con motivo de la Fiesta de María Auxiliadora... Ojalá sea esta reunión el germen fecundo de buenos frutos para tantas almas...”

El cuaderno mencionado recoge las actividades del “Círculo de Exalumnas” hasta el 2 de junio de 1930.

En el mismo se hace patente la gran devoción y cariño de las Exalumnas por María Auxiliadora y por sus Maestras, lo que no impedía que insertas en sus propias Parroquias formaran parte de otras Asociaciones o Cofradías.

Años más tarde, después de la confiscación del Colegio por el Gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas, Presidente de la República de 1934 a 1940, fueron un grupo de exalumnas FMA y Exalumnos SDB quienes obtuvieron una entrevista con el Presidente Miguel Alemán (1946-1952) para solicitarle la devolución de los inmuebles de los Colegios Salesianos, el cual accedió y estos fueron devueltos en 1951.

5. Notas características del Sistema Educativo de Don Bosco existentes en el Colegio María Auxiliadora

Otro elemento que es constante en los testimonios que se tienen es el apego a cuanto Don Bosco recomendaba para la buena marcha de los Oratorios y Colegios: Piedad, alegría, canto, música, teatro...

Nos dice D. Braido: “El teatro, en sus variadas formas, se introduce gradualmente y con pleno derecho en el *sistema educativo* de Don Bosco, de modo práctico y vital, como un elemento integrante para la creación de un ambiente de alegría y con una función educativa y didáctica. Su finalidad queda plasmada en el vibrante discurso de Don Bosco en enero de 1871:

“Pero estoy viendo que ya no es entre nosotros lo que tendría que ser, y como era en los primeros tiempos. Ya no se trata de un teatrillo, sino de un verdadero teatro. Por tanto, mi parecer es que el teatrillo tenga por base: *divertir e instruir*, no han de verse en él esas escenas que pueden endurecer el corazón de los jóvenes o causar mala impresión en sus delicados sentidos. Representense en buena hora comedias, mas sean obras sencillas con una lección moral. Cántese, pues el canto, a más de recrear, forma parte también de la instrucción tan requerida por este tiempo”. *La alegría, el esparcimiento*, buscado juvenilmente por sí mismo, está también en función de objetivos más altos: *instruir y educar*. El Reglamento para el teatro de 1871, en su primer artículo, establece una triple y unitaria finalidad: “El fin del teatro es alegrar, educar, instruir moralmente a los jóvenes, lo más posible”.²⁸

Todo esto no faltó nunca en el Colegio María Auxiliadora. En efecto, todo el año está salpicado de fiestas organizadas para las distintas ocasiones: En honor del Sagrado Corazón de Jesús; en honor de María Auxiliadora; para celebrar a Don Bosco o a Madre Mazzarello; para dar la bienvenida a las misioneras que llegaban; para la Fiesta de Gratitud de la Directora a de la Visitadora; para la clausura del año escolar; para celebrar la entrega de premios a fin de año; para la Navidad o la Pascua, etc.

6. Algunas figuras relevantes de Hijas de María Auxiliadora en los primeros años de presencia mexicana

Aunque pudiera parecer un poco fuera de contexto la presentación de las primeras cuatro Inspectoras de la Inspectoría Mexicana Nuestra Señora de Guadalupe, juzgo que fue gracias a ellas que la Obra femenina salesiana se pudo sostener y consolidar en el País. No existen biografías más amplias y detalladas que nos precisen la vinculación directa con la obra educativa, pero el sólo hecho de haber sostenido a las hermanas en medio de tantas dificultades, pobreza, revoluciones, el medio profano, laico, anticlerical y antirreligioso y aún en medio de esos sinsabores continuar alimentando la firmísima esperanza y decisión de abrir nuevas presencias, habla por sí solo.

Hacer alusión solamente de algunas hermanas de los primeros tiempos parecería una injusticia, porque todas fueron heroicas para afrontar tantas vicisitudes, pero hubo algunas que mayormente se distinguieron, tal vez por el cargo que les tocó ejercer en virtud de la Santa Obediencia, como se estilaba decir entonces. Por eso mencionaré solamente a cuatro:

- A. Sor Úrsula Rinaldi
- B. Sor Octavia Bussolino
- C. Sor Brigida Pradi
- D. Sor Luisa Piretta.

Comencemos por la primera:
Sor Úrsula Rinaldi.

Nació en Dogliani, perteneciente a Cuneo (Italia), el 9 de enero de 1861, Murió en San Salvador (El Salvador) el 10 de julio de 1942.

Siguiendo el llamado del Señor entró al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora donde conoció a Madre Mazzarello. Enseguida de la Profesión pidió ir a las misiones y fue enviada como Directora del primer grupo de hermanas que venían a México. Asumió el cargo de primera inspectora aunque no tuvo el nombramiento oficial. A ella le tocaron las primeras dificultades, desde la extremada pobreza, las enfermedades contagiosas por la insalubridad de las viviendas, los cambios de una casa a otra como verdaderas nómadas. Supo ser firme para negarse a continuar con la Obra incipiente de la Alameda de Sta. María aún en contra del parecer de personas muy significativas. Tuvo que tratar con una infinidad de personas para pedir por la incipiente construcción del Colegio. A ella le tocó la apertura de las Obras de Puebla, de Tulancingo y de Morelia y en esta misión supo imprimirles solidez y un buen espíritu. Supo afrontar con intrepidez los riesgos que los problemas políticos del País provocaron en esos años. Los recuerda Sor Margarita Sylve:

“Cuando por motivo de la persecución religiosa, las hermanas tuvieron que vestirse de seglares y aceptar refugiarse en varias casa privadas, Sor Úrsula no las abandonó. Las visitaba casi todos los días interesándose de todas y de todo. Consolándolas, animaba y trataba de que tuvieran algún trabajo que las mantuviera ocupadas. Recorría las calles de la ciudad a cualquier hora, enfrentando peligros y sin hacerle caso al cansancio: lo único que deseaba era asegurarles a las hijas la ayuda material y moral que necesitaban³⁴”.

Sor Úrsula permanece en México hasta el año de 1903 en que parte para la República de San Salvador. La crónica de la casa narra que por indicaciones de los superiores, salió de Casa sin decirles nada a las Hnas. Solamente, desde Veracruz envía una carta para despedirse de ellas³⁵.

Sor Octavia Bussolino

Nació en San Damiano d’Asti (Italia), el 3 de junio de 1863, murió en Buenos Aires (Argentina) el 9 de noviembre de 1939.

Tuvo la suerte de conocer a Madre Mazzarello quien le dio los Votos Perpetuos el mismo día de su primera profesión, ¡Así la vería de preparada y de madura! Tenía solamente 17 años de edad.

Parte para Argentina en 1881 y a México llegará el 8 de diciembre de 1902. A su llegada la situación del País no era del todo tranquila, como ya se ha visto, pero ella comienza de inmediato su trabajo con gran celo e interés. Se preocupó desde el primer momento de la preparación de las hermanas y de la formación de las novicias.

Muy pronto se ganó el apelativo de “Mujer fuerte” dicho por el Delegado apostólico.

Su celo incansable se vio reflejado en las obras que se fueron abriendo: 1903, la segunda casa de Puebla; 1904 el Jardín de niños y el Oratorio en un Casa de México; 1905 la Visitaduría en México se hace cargo de la fundación de El Salvador y de sus dos casas; 1906 apertura de la casa de Monterrey; el mismo años se abre la tercera casa de Morelia, y se agrega la Normal a la primera fundación. La última apertura de este período la realizó en Guadalajara.

En 1905 regresó a Italia para participar al 5°. Capítulo General.

Para la Navidad de ese mismo año se encuentra nuevamente en México, aunque por breve tiempo, pues deberá regresar a Italia para el 6°. Capítulo General Extraordinario. Allá recibiría la nueva obediencia: Colombia.

En este primer período de permanencia en México, deja el siguiente saldo: encontró cuatro casas y deja nueve; encontró 34 hermanas y deja unas 70; las novicias doblaron el número.

En 1913 regresa a México cuando la situación política está candente y totalmente insegura. Las cosas se empeoran al año siguiente: las hermanas deberán dejar los colegios vestidas de seglares, se confiscan las casas religiosas, los obispos y sacerdotes son expulsados de sus diócesis o encarcelados.

El colegio de Monterrey ya había sido balaceado y las casas de México estaban en las mismas condiciones. La angustia era grande y la extremada prudencia se imponía sobre cualquier cosa.

Madre Octavia, no obstante los peligros se lanza a visitar las Casa para llevar consuelo a las Hermanas y ver que estuvieran al seguro, pues la situación persecutoria se prolongaba. Sin embargo, apenas se vislumbraba un poco de tranquilidad, se retomaba la actividad en los oratorios y en algunos colegios, aunque de manera, muchas veces, clandestina.

La salud de Sor Bussolino se va resintiendo, no obstante sigue con una actividad incansable. En 1914, en la capital, se comienza una obra educativa para jóvenes de la Colonia italiana. Se trata de un colegio que comprendía la casa-familia, y la escuela gratuita como también una de paga además del oratorio festivo.

En 1917 se abre la casa de Linares con oratorio, y colegio gratuito y de paga. En 1919 se hace lo mismo en Ciudad Victoria.

La presencia de la Madre Octavia fue en este segundo tiempo sobre todo de solidificación de lo ya realizado anteriormente, de consuelo para las hermanas y de un ejemplo de fe y de confianza total y absoluta en la Providencia Divina.

El sistema educativo de Don Bosco, la habilidad didáctica que supieron demostrar las hermanas y las maestras que trabajaban con ellas, guiadas y sostenidas por la prudencia de la Superiora, supieron ganarse la admiración de la autoridades que sin más las llegaron a valorar no obstante que fueran notoriamente anticlericales y ateas.

Madre Octavia permanece en México hasta 1922 año en que es transferida a Perú³⁶.

Sor Brígida Prandi.

Nació en Bellinzago (Novara) el 26 de octubre de 1856. Murió en Torino Cavoretto el 16 de diciembre de 1930.

Después de once años de trabajo en Colombia, Madre Prandi es destinada como Visitadora a México. Llega en 1907 y estará hasta 1913.

A su llegada encuentra 7 casas, 35 profesas perpetuas y 41 temporales, 16 novicias y 7 postulantes. Apenas la salud se lo permite, comienza sus viajes para conocer la casa de la incipiente Visitaduría.

En 1908 le toca abrir la primera casa en Paterson, Estados Unidos, puesto que New York, si bien muy lejano de México le pertenecía por jurisdicción a la Madre Prandi.

En 1909 lanza la apertura de la nueva casa de Montemorelos, al norte del País, con el oratorio festivo y clases populares.

Le toca revivir los movimientos revolucionarios en México, experiencia que ya había tenido en Colombia.

La presencia de Madre Prandi en México, si bien no de mucho auge, si significó un afianzarse del espíritu salesiano, con características muy evidentes de sencillez, alegría, prudencia y exquisita bondad, esparcidas entre las hermanas, alumnas y personas allegadas a las obras.

Terminado el sexenio, deja a México en 1913 para asistir al 7º. Capítulo General.

La memoria hablará de su sencillez, humildad y amor maternal³⁷.

Sor Luigia Piretta

Nació en Pecetto (Torino) el 8 de mayo de 1874. Murió en Rodeo del Medio, Argentina el 26 de diciembre de 1958.

Formó parte del primer grupo de misioneras que viajaba a México en 1894. Desde la llegada se manifestará trabajadora infatigable y llena de una espiritualidad y prudencia que la acompañarán toda la vida.

En 1906 la encontramos ya vicaria de la casa de Santa Julia en México, responsable del internado que ya estaba floreciente.

Los testimonios que se tienen de Sor Luisita, como se le llamó cariñosamente en México, concuerdan con la estima y veneración que las hermanas sentían hacia ella³⁸.

En 1907 comenzó su misión de animadora de una comunidad. En 1909 es nombrada Consejera inspectorial y en 1910 comenzará su largo período de Maestra de Novicias.

La figura de “Madre Luisita” como formadora de las nuevas generaciones mexicanas fue de capital importancia para poner bases sólidas en la espiritualidad salesiana y *mornesina* y en la vivencia del sistema preventivo.

Trascribo el testimonio de Sor Luz Mier y Terán³⁹ quien tuviera a Madre Luisita como Directora y posteriormente como Maestra de Novicias:

“...la bondad de la Madre Piretta era la del Sistema Preventivo de Don Bosco, una bondad suave y fuerte a la vez, Sabía exigir, formar, corregir, mantener la observancia religiosa, en una palabra, era enérgica, pero sin levantar la voz jamás, sin perder su serenidad inmutable. Atentísima a nuestra formación y muy cariñosa al mismo tiempo⁴⁰.”

Un salesiano que no ha querido se le nombre, muy apreciado por ciencia y virtud, dio de ella este juicio:

“Entre las hermanas salesianas que residen en México, hay una que se llama Sor Luisa Piretta, la cual es un ángel en carne humana. Les aseguro que es una de esas santas que Dios ha puesto en el mundo para la salvación de muchos”.

En 1922 es nombrada inspectora de México y aunque ya es un tiempo que sale de esta investigación, solamente añado que le tocó vivir con las hermanas de la Inspectoría los momentos más violentos de la persecución religiosa en el País, con la confiscación de los Colegios y el cierre de las Casas religiosas. En esas circunstancias ella supo mantener la fidelidad de las Hermanas, muchas de las cuales tuvieron que salir a otras naciones y con su ejemplo ayudar a todas a mantener en alto la fe y la confianza total en la amorosa voluntad de Dios que aún en medio de las pruebas se sabe manifestar llena de bondad para con aquellos que confían en su amorosa providencia⁴¹.

Concluyendo

No es posible separar lo antiguo de lo nuevo, porque lo nuevo sólo es auténtico si mantiene lo antiguo y lo antiguo sólo es válido si se renueva.

No se trata de revivir el pasado o trasladarlo sin más al presente. Hay que mantener como inmutable, lo sustancial: el espíritu de Don Bosco y de Madre Mazzarello.

Todo lo antes dicho es el carisma educativo salesiano que hemos heredado, como Inspectoría, de las primeras Hijas de María Auxiliadora llegadas a México hace ya 124 años.

Ahora nos toca a nosotras seguirlo viviendo en su autenticidad para transmitirlo fresco y lozano, sin alteraciones ni mutilaciones a las generaciones futuras, que habrán de trabajar en los surcos de la educación de la juventud y niñez mexicana como fieles Hijas de María Auxiliadora.

Notas al pie de página.

*Hija de María Auxiliadora, mexicana, profesora de historia de la Iglesia universal y de México; Filosofía y Pedagogía.

¹ Cf José GUTIÉRREZ CASILLAS, Historia de la Iglesia en México, Edit. Porrúa S. A. 1984, pp. 340ss.

² Cf José Miguel ROMERO DE SOLÍS, El aguijón del Espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1922). México, D.F., IMDOSOC 1994, P. 151.

³ Cf J. GUTIÉRREZ CASILLAS, Historia de la Iglesia en México..., p. 341.

⁴ El positivismo fue importado directamente de Europa por varios personajes de la vida pública mexicana que estudiaron con Augusto Comte y comenzó a introducirse en el País durante el gobierno de Benito Juárez (1859-1872) con connotaciones muy particulares; en aras de la cuenca que suprime la Teología y la Filosofía, encontró un ambiente muy favorable y propicio para su desarrollo en el liberalismo ya imperante desde la promulgación de la Constituciones de 1857.

⁵ *Ibid.*

⁶ Nacido en Campeche en 1848 y muerto en Madrid en 1912. Ocupó el puesto de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1901 a 1911.

⁷ Ernesto MENESES MORALES, *Tendencias Educativas Oficiales en México 1821-1911, La Problemática de la educación Mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*. Vol. I. México, Edit. Centro de Estudios Educativos, 1988, p. 803.

⁸ Cf Félix NAVARRETE, *La Masonería en la historia y en las Leyes de Méjico*. México, Editorial JUS 1962, pp. 191-192.

⁹ Ya León XIII, en su encíclica *Humanum Genus* (1884) afirmaba: "... la única educación que a los Masones agrada, y con la que, según ellos, se ha de educar a la juventud, es la que llaman laica, independiente, libre, es decir, que excluya toda idea religiosa" No.14.

¹⁰ J.M. ROMERO DE SOLÍS, *El aguijón del Espíritu...*, p. 153.

¹¹ Jorge GARIBAY ÁLVAREZ, *Presencia de los Salesianos en la Ciudad de México, inicios 1892-1895*. Cuaderno Num .2. Guadalajara, Jalisco México, Imprenta Futura 1976, p .28.

¹² "las F.M.A. en camino desde hace 100 años", Monografía Villa Spem, 1992, p. 17.

¹³ "Le prime Suore destinate a Messico furono: Sr. Orsola Rinaldi come Direttrice, Sr. María Baudino, Sr. Luigia Piretta, Sr. María, Sr luigia Piretta, Sr. Clotilde Gado, Sr. Ma'ria Rigotti e Sr. Francesca Llundell."

Partirono da Genova il 3 Dicembre 1893 e sbarcarono a Veracruz (Messico) il 1 Genai 1894 alle 7 ant. (sic) in compagnia di 2 Sacerdoti e vari Chierici e coadiutori.

1. Fu a riceverle sul bastimento il Decuriones (sic) dei Cooperatori Salesiani Si. Angelo Lascrain e il Coadiutore Si. Raffaele Alvarez. Presso alloggio per un giorno e una notte all'Albergo della Concordia.
2. Partirono col treno delle 6 ant. In un vagone de 1 claseconcesso a gratis dalla comgnia Ferroviaria, e giunsero a Messico alle 8 pom.(sic) dello stesso giorno. Erano ad adpettarle all'ultima stazione varie signore colle loro particolari vetture e furono accompagnate alla casa loro preparata nell'alameda di Sta. María No. 2705 gía prima abitata dai Salesinai e imprestata dalla Sig.ra Luisa García Conde. Varie buone Sig. Re Directore Dn. Angelo Piccono e dal Sig. Re Parroco di S. Cosme, Rev. Dn. Orguelles (sic) (cronoca della Casa di Messico sotto il titolo di Collegio di María Ausiliatrice. Anno 1894, pp.4-5).

¹⁴ Cf *ibid.*

¹⁵ Cf *ibid.*, p. 4.

¹⁶ Naturalmente estas clases se referían a asuntos tales como moral, quehaceres domésticos y oficios propios de la mujer, pues las hermanas aún no conocían la Legislación Educativa del País y lo que es más grave, casi todas desconocían el idioma.

¹⁷ lo que equivale en nuestro lenguaje a una hacienda.

¹⁸ Giselda CAPETTI, *El camino del instituto a lo largo de un siglo. II Desde Don Rúa Sucesor de don Bosco hasta la nueva ordenación jurídica del Instituto, 1888-1907*. Barcelona, Ediciones Don Bosco 1973.

¹⁹ La crónica narra: "Passano ad abitare nella Colonia S. Giulia, Sr. Baudino Marietta, Sr. Llundella Francesca, Sr. Pirretta Luigia, Sr. Rogotti Maria, le postulanti Silvina Rodríguez, Gudalupe Vázquez e Aurelia Piovesan, e le 22 ragazze. Si fermano ad assistere lámmalata (se trata de sor Clotilde Gado), a cui a ll sera dello stesso giorno, viene amministrata l'estrema unzione, 2 postulanti: Assunziones Enríquez e Concezione Vasquez, e la Direttrice, che però viene alcun poco alla Colonia. Qui si trasforma il granaio, a cui minaccia di cadere il tetto, in dormitorio delle ragazze, alcune camerette che avevano servito di ripostiglio, in scuole, un corridoio di passaggio in refettori tanto per le Suore come per le ragazze, e nonostante ciò, le suore non hanno luogo ove dormiré."

In tale contingente il Sig. Direttore offre loro una comeretta vicino alla loro cucina, la fa preparare all'uoopo e licencia le cuciniere secolari che c'erano. Quindi Sr. María Rigotti con le postulanti Rodríguez Silvina e Velasquez Gudalupe cominciano ad occuparsi della cucina dei salesiani.

Cosí, 6 Suore e 5 postulanti si trovano divise in 3 case. Nelle'Alameda S. Maria stanno: la suora inferma Sr. Clotilde Gado e 2 postulanti. Alla fattoria Colonia S. Giulia 3 Suore tra le quiali una convalescente, una postulante e le ragazze. Presso i Salesini una Suora e 2 postulanti; la Direttrice un po'da una parte e un po'dall'altra, sempreperó piú vicina all'ammalata.

É però tanta la buono volontà e l'unione che regna in tutte, che non si perde per questo l'allegria e la pace e nessuna si pende di essere venuta a Messico.

²⁰ es de notarse que el Ingeniero Elguero, quien ya había tenido a su cargo la edificación del Colegio de los Salesianos hizo su trabajo en el Colegio María Auxiliadora sin aceptar ninguna retribución a cambio.

²¹ la legislación pública sobre educación en México era laica y positiva como ya se apuntó en el inicio 1° de esta relación y se tenía control para que en todas las escuelas se cumpliera con los programas establecidos por el Gobierno, mismo que están en las notas 31 y 32; sin embargo la labor educativa de las FMA fue muy apreciada y valorada por los mismos Ministros de Educación, a tal grado que frecuentemente, como apuntan las crónicas de la Casa, personalidades del Ministerio de Educación asistían a la entrega de premios al finalizar los cursos escolares.

²² Archivos de la Inspectoría, 1900.

²³ Ricordo del 25° Aniversario dell'arrivo delle prime FMA alla Repubblica Messicana pp. 6-7.

²⁴ *Ibid.*, p. 11.

²⁵ En estos años el programa de la Primaria elemental era el siguiente: moral práctica. Lengua nacional (enseñanza de escritura y lectura). Nociones de ciencia física y naturales. Nociones de historia patria. Canto. Labores manuales. Instrucción cívica. Lecciones de cosas. Aritmética. Nociones prácticas de geometría. Nociones de geografía. Dibujo. Gimnasia.

(En: E. MENESES MORALES, *Tendencias Educativas Oficiales de México...*, p. 453).

²⁶ La ley de diciembre 12 de 1901 establece una primaria superior de cuatro años, dos de los cuales, los primeros, serán obligatorios y los dos últimos tendrán por objeto iniciar a los educandos en determinados principios elementales de ciencias, artes u oficios de utilidad para la vida social. Su programa era el siguiente: Moral, Lengua nacional. Historia. Economía política. Geométrica. Elementos de física y de química. Zoología. Mineralogía y geografía. Instrucción cívica. Francés. Geografía. Aritmética. Nociones generales de contabilidad. Fisio-

logía e higiene. Botánica. Dibujo y caligrafía. (En : E. MENESES MORALES, *Tendencias educativas Oficiales en México...*, pp. 613-614).

²⁷ Siguen los mismos programas de estudio ya señalados anteriormente.

²⁸ Citado por Pietro Braido, *La experiencia pedagógica de don Bosco*. Roma, LAS 1989, p. 156.

²⁹ *Crónicas*, p. 8.

³⁰ *Ibid.*, p. 26.

³¹ *Ibid.*, p. 41.

³² *Ibid.*, p. 159.

³³ “Al iniciar el siglo XX, muchos mexicanos estaban convencidos de que era dispensable realizar una transformación en el país, que tanto permitiera una participación real, efectiva y responsable del pueblo en los asuntos públicos, cuando hubiera reformas de índole social que superasen los desniveles que ne la posesión de la riqueza –socioeconómica y cultural- se dejaban sentir entonces” Carlos ALVEAR ACEVEDO, la Iglesia en la *Historia de México*, Edit. JUS 1995, p. 329.

³⁴ Michelina SECCO, *Facciamo Memoria, Cenni biografici delle fma defunte nel 1942*. Roma, Istituto Figlie di María Ausiliatrice 1995, pp. 333-334.

³⁵ *Crónicas*, p. 40.

³⁶ Cf m. SECCO, *Facciamo Memoria...*, pp. 162-174.

³⁷ *Ibid.*, p. 309-320.

³⁸ Espigando entre tantos recuerdos, nos dice una hermana: “¡Cómo la estimábamos! Nosotras, jóvenes hermana, inexpertas, iniciamos bajo su guía amoroso de prácticas de sistema preventivo preventivo. Era siempre buena, llena de caridad, jamás se alteraba o perdía la paciencia... Se percibía en ella una auténtica salesianidad: sencillez, mansedumbre, humildad sin ostentación, en forma casi natural y tan humana que parecía innato en ella. Todo esto iba acompañado en ella por la pureza y transparencia de su alma que le daba a su mirada aun esplendor de cielo”.

³⁹ Fallecida el 27 de enero de 1998.

⁴⁰ BS, México, Año XXXIII No. 420, marzo 1984, pp. 8-10.

⁴¹ Cf Emilia ANZANI, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1958*. Roma, Istituto Figlie di María Ausiliatrice 2000, pp. 297-307.

BIBLIOGRAFÍA

- LEÓN XIII, *Humanum Genus*, No. 14, 1884.
- BRAIDO Pietro, *La Experiencia pedagógica de don Bosco*. Roma, LAS 1989.
- CAPETTI Giselda, *El camino del Instituto a lo largo de un siglo. II Desde Don Rúa sucesor de don Bosco hasta la nueva ordenación jurídica del Instituto, 1888-1907*. Barcelona, Ediciones Don Bosco 1973.
- GARYBAY ÁLVAREZ Jorge, *Presencia de los Salesianos en la Ciudad de México, Inicios 1892-1895*. Cuaderno Num. 2. Guadalajara, Jalisco México, Imprenta Futura 1976.
- GUTIERREZ CASILLAS José, *Historia de la Iglesia en México*. México, Edit. Porrúa, S. A. 1984.
- MENESES MORALES Ernesto, *Tendencias Educativas Oficiales en México, 1821-1911, La problemática de la Educación Mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*. Vol. i. México 1988.
- NAVARRETE Félix, *La Masonería en la historia y en las Leyes de Méjico*. México, Editorial JUS 1962.
- ROMERO De SOLÍS José Miguel, *El aguijón del Espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)*. México D. F., IMDOSOC 1994.
- *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1930*. Roma, Istituto Figlie di María Ausiliatrice 1991.
- AZANI Emilia, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1958*. Roma, instituto Figlie di Maria Ausiliatrice 2000.
- SECCO Michelina, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte del 1939*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1995.
- *-Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1942*. Roma, istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1995.
- *Cronaca della Casa di Messico sotto il titolo di Collegio di Maria Ausiliatrice*. “ Las F. M. A. en camino desde hace 100 años”, monografía. Noviciado villa Spem, 1992
- *Ricordo del 25 ° aniversario dell'arrivo delle prime Figlie di Maria Ausiliatrice alla Republica Messicana*.

Se agregan las biografías de Sor María Baudino, de Sor Clotilde Gado, Sor Francisca Llumel y Sor María Rigotti que formaron parte de la primera expedición.

Sor Clotilde Gaddo, nací en Asti, Italia, me hice Hija de María Auxiliadora (Sor) por el grande amor que le tenía a Dios, a la Virgen María y a los jóvenes. Cuando llegué a estas hermosas tierras mexicanas tenía 25 años. Con mucha ilusión empecé con mis compañeras a atender a niñas muy pobres. Fui directora de los colegios de Puebla, de Monterrey, de Montemorelos, de la ciudad de México y siempre encontré mucha felicidad. Toda mi vida misionera la viví entre ustedes, queridos jóvenes y

adultos mexicanos, fui muy feliz. El mensaje que les quiero dejar es que estén siempre muy alegres, porque como decía M. Mazzarello la alegría es signo de un corazón que ama a Dios.

Sor María Baudino, tuve una vida corta, de sólo 42 años. Nací en la hermosa ciudad de Turín, Italia en el año de 1871 y el Señor me llamó en 1913 a gozar con Él en el Paraíso. Los 19 años de vida misionera que Dios me concedió los viví muy contenta entre niñas que necesitaban muchos cuidados por su pobreza material. Estuve en las ciudades de: México, Puebla, Morelia y Monterrey.

Sor María Rigotti, Nací en Verona, Italia en 1859, tuve una niñez muy feliz con mis padres y hermanos. Pronto sentí el llamado de Jesús a seguirlo en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y estando ahí, me surgió la vocación misionera. Así llegué a México en el grupo de las primeras Hermanas Salesianas, en 1894. Viví muy feliz anunciando a Cristo a los niños a y los jóvenes con mucho entusiasmo y entrega; así transcurrieron los años de mi vida misionera hasta que Dios me llamó a su presencia el año 1933.

Sor Francisca Llumel, la única misionera de la primera expedición a México que no era italiana, pues nací en Barcelona España, el año 1873. Conocí a las Hijas de María Auxiliadora y quedé fascinada de su vida entregada a los jóvenes, tuve la suerte de ser elegida entre las primeras que vinieron a México y me entregué completamente al trabajo con los jóvenes para conducirlos a Jesús. Mi presencia en ese primer grupo fue providencial pues como las otras hermanas no sabían el español pude ser intérprete en los primeros tiempos. Trabajé 16 años en esta hermosa República Mexicana y luego el Señor me llamó, a través de mis superiores a regresar a mi Patria: España, donde seguí anunciando a los jóvenes el amor de Dios. Antes de los cincuenta años Dios me pidió le entregara mis fuerzas quedando inválida, pero me permitió seguirlo anunciando hasta que me llamó para estar con Él el año de 1923.